Moro y el fracaso del Estado policial en Brasil

Por: Emir Sader
Globalizacion, 30 de julio 2019
Página 12 30 julio, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Justicia

El proyecto de construcción de un Estado policial es uno de los tres ejes fundamentales del gobierno de Jair Bolsonaro, que tiene como su gestor al ***juez Sergio Moro****. Un eje es el del ultraneoliberalismo del ministro de Economía Paulo Guedes, que garantiza el apoyo del gran empresariado y de todos los voceros del neoliberalismo.*

Un eje que avanza en la destrucción del país, independientemente de los apoyos en el Parlamento o de la opinión publica. El segundo eje son los militares. Como Bolsonaro no tiene partido, buscó reencontrarse con los militares para tener su apoyo, razón por la cual nombró a docenas de ellos en cargos importantes del gobierno.

El tercer eje existe alrededor del nombramiento de Moro para el Ministerio de Justicia, a fin de llevar la Operación Lava Jato al gobierno, hacer de ella una política de Estado, con el objetivo de construir un Estado policial en Brasil. Se trata de criminalizar a los movimientos sociales, a los partidos de izquierda, a asociaciones del campo popular, a personalidades de izquierda. El objetivo es blindar al Estado, de forma que no sea posible un nuevo 2002, cuando Lula triunfó por primera vez.

Uno de los instrumentos para ello, heredado directamente de los gobiernos norteamericanos, es acusar de «terrorismo» a los movimientos sociales que supuestamente atentarían en contra del derecho a la propiedad privada – antes que nada el Movimiento Sin Tierra (MST) – para atacarlos e intentar destruirlos.

El gobierno ha retomado una modalidad todavía más radical del neoliberalismo, con la destrucción del patrimonio público, la liquidación de los derechos de los trabajadores y el congelamento de los recursos para políticas sociales. Una política que solo atiende a los intereses del capital financiero.

Un modelo antipopular y antinacional como ese requiere un régimen político antidemocrático, que busca impedir una nueva derrota electoral de la derecha, como ha ocurrido cuatro veces del 2002 al 2014, en disputas democráticas. De ahí la ruptura de la democracia con el golpe que sacó a Dilma Rousseff del gobierno, sin ningún fundamento legal, y que contó' con el silencio cómplice del Poder Judicial. Se ponía en práctica la guerra híbrida,una nueva estrategia de la derecha a escala internacional que incluye la persecución política y la judicialización de lo político, esto es, el Poder Judicial sustituyendo la soberanía popular por sus decisiones arbitrarias.

El golpe en contra de Dilma ha representado la ruptura de la democracia y la instauración de un régimen de excepción en Brasil. El proyecto del gobierno de Bolsonaro representa el intento de pasar del régimen de excepción a un Estado de excepción, cerrando todos los espacios democráticos subsistentes e imponiendo efectivamente una dictadura.

Un Estado indispensable para que la falta de popularidad de la política económica neoliberal

no lleve, mediante elecciones democráticas, a derrotas sistemáticas de la derecha, como ha ocurrido en Brasil desde 2002. Fue necesario apelar a instrumentos antidemocráticos tanto en el golpe contra Dilma, como en la persecución a Lula y en la victoria con fraude en las elecciones presidenciales.

El debilitamiento de Moro por las denuncias de The Intercept menoscaba el proyecto de la derecha. El paquete que Moro ha enviado al Congreso, con duras medidas represivas, tiene cada vez menos posibilidades de ser aprobado, así como un torpe decreto que firmó' para permitir la expulsión del país del periodista de The Intercept, Glenn Greenwald. Toda su reacción a las revelaciones de las conversaciones deben haber sido el objeto de un apresurado viaje de Moro a los EE.UU., del cual retornó con medidas que buscan desviar la atención de las denuncias, pero que han tenido el efecto contrario.

Romper el eje del Estado policial del gobierno es un objetivo importante para las fuerzas democráticas brasileñas, tanto para frenar el proyecto de construir un Estado de excepción, como para ampliar los espacios democráticos, que son los que permiten que las mayorías puedan expresarse de forma libre y democrática sobre el futuro del país.

Emir Sader

Emir Sader: *Sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ).*

La fuente original de este artículo es Página 12
Derechos de autor © Emir Sader, Página 12, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Emir Sader**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca